

EL ARTE RUPESTRE DEL CURUTARÁN

FERNANDO HORCASITAS *
Y FRANCISCO MIRANDA *

I. *Introducción*

El arte rupestre nos ha quedado como notable y en muchos casos única expresión intelectual de pueblos antiguos, frecuentemente nómadas y cazadores. En las cuevas, en los riscos de las montañas, sus artistas nos han legado un testimonio precioso de sus creencias religiosas, economía, vida social y sentido estético.

En 1968 los autores descubrieron una serie de petroglifos, unos doscientos, en el cerro del Curutarán (láminas 1 y 2) a dos kilómetros de Jacona en el distrito de Zamora, Michoacán. El objeto de este estudio es presentar fotografías de algunos de ellos (aproximadamente cuarenta seres humanos y cuarenta animales), e intentar una interpretación.

Curutarán es palabra de origen tarasco. El profesor don Máximo Lathrop, de Cherán, Mich., nos sugiere que puede estar compuesto de las siguientes partículas: *c'uru* (codorniz) y *haran* (lugar de). Así es que *C'urútaran* sería *El lugar de las Codornices* (Lathrop, comunicación personal, 1969).

Encontramos referencias al lugar en dos escritos del siglo XVIII. Villaseñor, en su descripción de Jacona de 1746, nos dice que:

El pueblo y cabecera de partido de Xacona es república de indios con su gobernador. Hay en él un convento de San Agustín, cuyos religiosos administran la feligresía en los idiomas castellano y tarasco. Tiene esta población de longitud de oriente a poniente media legua, y poco menos de norte a sur, situada en temperamento templado y seco. Por la parte sur, al pie de un cerro que dista como cuatro tiros de mosquete, le despeñan de entre unos

* Respectivamente de la Sección de Antropología y de Jacona, Michoacán.

vistosos riscos varios ojos de cristalinas aguas, las que congregándose en un paraje forman un caudaloso río cuyas rápidas corrientes dividen al pueblo por mitad, y desde donde se forman hasta sus goteras está todo el sitio por una y otra banda poblado de frondosos árboles de crecida estatura como son: fresnos, sauces, sabinos, taray, zapotes, guayabos y otros de igual estimación.

El curso de este río es de sur a norte corriendo hasta incorporarse con el grande y haciendo antes comunes sus aguas, divididas en ramas o brazos, cruzan las calles estando formados puentes para su tránsito y gozando de ellas todas las casas, riegan sus huertas y jardines, logrando este mismo beneficio los valles comarcanos en los que se dan abundantes cosechas de varias semillas y en sus arboledas y huertas muchos géneros de frutos que producen así en la América como en los reinos de Europa (Villaseñor, 1746, II, 79-80).

En su relación José Antonio Rodríguez (1743) habla de la construcción de la iglesia de la Virgen de la Raíz de Jacona (hoy día la arruinada capilla de la Virgen de la Esperanza):

Aviendo un vecino dedicádose a componerla determinaron traer piedra de cantería de un serro llamado Curutarán como así lo ejecutaron. Dista tres cuartos de legua el cerrito y aviéndose puesto la ejecusión al tercer día de trabajo se benían los operarios porque como el serrito está mui alto no se podía subir agua. Y fatigados de sed porque en el ombro con mucho trabajo suvían cántaros de agua y la agua estaba de alto a bajo como media legua. Y viéndose como a la una de la tarde secos de sed se bajaban y al dar un barretaso para rodar una piedra entre la dicha piedra estaba una raíz y de ella salió un benerito pequeño de agua. Admirados los operarios en la misma peña ysieron una pileta, vevieron agua, satisfasieron su necesidad, avisaron y se despobló todo el pueblo y villa de Samora yebando redomas para traer de aquella agua que de la raíz de una piedra produsía (Rodríguez, 1743, f. 207 r y v).

Presentamos los dos textos anteriores para mostrar que hace unos cientos de años el Curutarán fue más húmedo y de una vegetación más tupida que en la época moderna. Es también significativo que el cerro haya sido todavía un lugar santo o lugar de milagros en el siglo XVIII.

El Curutarán parece haber conservado tradición como sitio religioso hasta nuestros días. Algunos aficionados modernos han

cubierto grandes espacios de la roca con pinturas religiosas al óleo. Se ven escenas de la Crucifixión, de la Creación del Mundo, de la Virgen de Guadalupe, de San Martín de Tours y de San Juan Bosco, que por cierto, cubre varios petroglifos antiguos (lámina 3). Existen también paisajes campestres y cuadros eróticos. Un boxeador a colores opaca casi totalmente la escena de arte rupestre antiguo más grande que encontramos. Otros petroglifos han sido raspados o mutilados en fechas recientes. Es urgente la reproducción y publicación total del arte rupestre del Curutarán antes que haya sido totalmente destruido.

En el pueblo de Jacona se considera al Curutarán "el cerro del tesoro". Algunas fosas recientemente excavadas indican que los habitantes de la región buscan tesoros en ese sitio.

Hacia el norte, al pie del cerro, se encuentran varias yácatas y en la cima restos de lo que pudo ser una fortaleza o templo. Sería deseable que los arqueólogos se ocuparan de estos edificios antiguos. No es probable que estén relacionados con las figuras talladas en la roca.

En un radio de medio kilómetro alrededor del cerro la tierra está cubierta de infinidad de tepalcates, cuentas de barro, molcajetes, metates, tejolotes y fragmentos de navajas y puntas de obsidiana. Desgraciadamente estos restos cerámicos y líticos no nos ayudaron a fechar los petroglifos. La cerámica parece abarcar desde la época preclásica hasta la tarasca tardía. Hace unos treinta años el arqueólogo Eduardo Noguera exploró una zona no lejana al Curutarán. Allí halló restos de una cultura preclásica michoacana que se podría asociar con la etapa Zacatenco-Copilco del Valle de México (Noguera, 1946, 150-154). Por tanto, la cultura a medio kilómetro del Curutarán que descubrió Noguera se podría fechar alrededor del año 1000 antes de Cristo.

En las escarpadas rocas del cerro (lámina 2) un pueblo cazador del pasado dejó grabadas multitud de escenas que tratan de la caza del venado y de otros animales. Por lo general estos "cuadros" o "escenas" aparecen elevados entre dos y cuatro metros en la pared rocosa.

También encontramos una serie considerable de figuras en pintura roja muy desleída por los elementos. El estilo es el mismo que el de los petroglifos. No es nuestro intento ocuparnos de estas pinturas por el momento. El colorante podría ser ocre mineral o de vegetales como la pitahaya, tuna o mora. Bien podría

provenir de los mismos líquenes que cubren parte de la roca. El líquido para mezclar el color puede haber sido alguna grasa, tuétano o sencillamente el agua. Proyectamos un estudio de las pinturas del Curutarán en un futuro próximo; no se presenta ninguna muestra de ellas en este trabajo.

Las fotografías de los petroglifos fueron tomadas por Francisco Miranda en mayo de 1969. Para hacer resaltar los grabados rupestres cada figura fue delineada o enmarcada con gis, el cual fue borrado posteriormente.

Los petroglifos, que por lo general ven hacia el poniente y sur, aparecen agrupados por cuadros o escenas. Estas agrupaciones miden desde 12 cms. de alto por 21 de ancho hasta 160 cms. de alto por 180 cms. de ancho. Las figuras individuales varían desde los glifos más pequeños (5 por 5 cms.) hasta los más grandes (20 por 20 cms.) Ninguna figura se encuentra superpuesta a otra. Todas fueron picadas en la roca con algún punzón rudo de piedra. No hallamos ninguna muestra de trabajo cincelado o rayado. Originalmente parecen haber llevado color algunas de ellas, juzgando por algunos restos de pintura que todavía se observan.

II. *Descripción de los petroglifos*

Situándonos en la parte sudoeste del cerro comenzamos nuestra gira bordeando la pared rocosa. Inmediatamente nos encontramos en un sitio que hemos denominado "El Corral". Es un pasaje de tierra pedregosa al pie de las peñas (lámina 2). Hoy día está cubierto de fragmentos de roca que se han desprendido de la pared. Ésta mide unos 15 metros de altura. El Corral, es decir la plataforma pedregosa que se encuentra debajo del muro, mide aproximadamente 40 metros de largo y forma un pasaje que se va angostando en las extremidades. Este pasaje en su parte central mide unos diez metros de ancho y en sus extremidades llega a angostarse a tres metros de ancho. A lo largo del borde externo del Corral la pendiente es muy abrupta.

A la entrada del Corral la primera escena general que encontramos es una que trata de la caza (lámina 4). La primera figura que se observa es la de un hombre disfrazado de venado (figura 1a). Representa a un individuo que lleva en la cabeza los cuernos y orejas del venado. No trae otras partes de la piel de este animal en el cuerpo, aunque en otro petroglifo un ser humano

trae cola de venado (figura 1g). Podría ser un brujo ataviado de venado que intenta atraer a la caza por medio de su disfraz.

A continuación aparecen, frente a frente, dos venados de grande cornamenta, desproporcionada a sus cuerpos (figura 2d).

Abajo vemos otra figura que hemos llamado "el animal abultado" (lámina 5). Es posible que represente a un animal que da a luz, lo cual podría indicar que los artistas cazadores invocaban a la fertilidad.

A la derecha vemos un venado joven o una venada parcialmente encuadrada en una serie de 17 puntos que parecen representar una estacada, un corral o una trampa (lámina 5). A las espaldas de dicho venado se dirigen cinco animales hacia la estacada o palizada (lámina 4).

Este tipo de animal, tal vez distintas razas de la misma especie, aparece decenas de veces en los petroglifos del Curutarán, y no ha sido fácil identificarlo a pesar de consultar varias obras sobre la fauna del Nuevo Mundo (Fernández Ledesma, 1944; Heizer, 1962; Métraux, 1948; Quiggin, 1941; Sahagún, 1948; Stuart, 1964; Wright, 1965; Zim and Hoffmeister, 1955). Tampoco nos ayudó mucho consultar con varias personas que conocen la fauna de la región de Zamora. Lo esquemático o estilizado de las figuras dificulta su identificación.

Vamos a hacer una digresión en nuestro recorrido del cerro y de sus petroglifos. He aquí algunos ejemplos de los mamíferos que han sido cazados en México y Centroamérica por su carne, piel o por sus propiedades medicinales.

I. *Ungulados*: el jabalí; el borrego cimarrón; el tapir; danta o anteburro; el venado pequeño (*mazama*) y el venado grande de cornamenta complicada.

II. *Roedores*: el castor; la ardilla; la tuza; la guatuza o aguti; el tepezcuinte o paca; el puercoespín.

III. *Lagomorfos*: la liebre; el conejo; el zacatuche.

IV. *Marsupiales*: el tlacuache; el cuico de agua; la marmosa.

V. *Desdentados*: el oso hormiguero; el armadillo.

VI. *Coatíes*: el mapache u osito lavador; el tejón o pizote; el cacomiztle; la marta, martucha, micoleón o mico de noche.

VII. *Canidae*: el itzcuintli o xoloitzcuintli; el coyote; el lobo; el zorro plateado o gris; el zorro común.

VIII. *Comadreja*: el tlacoyote; la comadreja; la nutria o perro de agua; el zorrillo; la taira, cabeza de viejo o viejo del monte; el grísón o rey de las ardillas.

Después de examinar fotografías de esta treintena de animales es fácil afirmar que unos veinte no aparecen en el arte rupestre de Curutarán. Sin embargo nos quedan varios que pueden aparecer representados en los petroglifos.

Es relativamente corta la lista de mamíferos que eran domesticados o cazados por su carne en México en el momento de la conquista española, ya que eran pueblos en gran parte agricultores y casi vegetarianos. Sin embargo, se sabe que el itzcuintli era comida del pueblo (Durán, 1967, I, 180-181). El tlacuache era alimento común entre muchos pueblos americanos. En México lo comían los seris, pimas y mayas (Basauri, 1940 I, 174; I, 228; II, 9). También servían de alimento a muchos grupos de indígenas, tanto nómadas como agricultores, el tapir, armadillo, venado, liebre, conejo, huatuza, jabalí, mono, mapache, ardilla, y tepezcuinte.

Dos pasajes de la *Relación de Coatepec-Chalco* (1579) nos resultan de gran interés en nuestro intento de identificar los animales que aparecen en estas figuras. Los habitantes de Coatepec conservaban tradiciones sobre una época temprana en que la caza había sido de suma importancia:

...en aquellos tiempos padecían grandes hambres y no alcanzaban más ni las demás legumbres que agora hay y se sustentaban de las carnes de la caza que mataban de leones, tigres, zorros, gatos, y puercos monteses; venados, conejos, liebres culebras, víboras y aves que cazaban (los chichimecas) hasta que llegan los dichos indios culhuas y mecitis... (Del Paso y Troncoso, 1905, VI, 43).

Los mantenimientos que los indios deste pueblo y su comarca usaban y comían en tiempo de su infidelidad era carne de montería, de la caza que mataban: de venados, puercos, gatos monteses, lobos, leones, tigres, conejos, liebres, adives e zorrillos e gallos de papada e gallinas monteses, ratones, víboras y culebras e otras aves que flechaban... (Del Paso y Troncoso, 1905, VI, 56).

Si aceptamos como verídico el testimonio de los informantes de la *Relación de Coatepec-Chalco*, queda comprobado que en el mismo Valle de México hubo una época antigua en que eran ca-



a



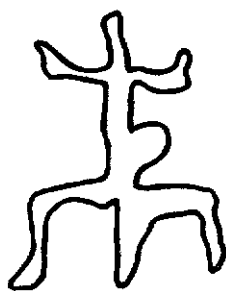
b



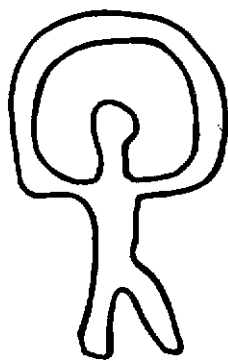
c



d



e



f



g

Figura 1

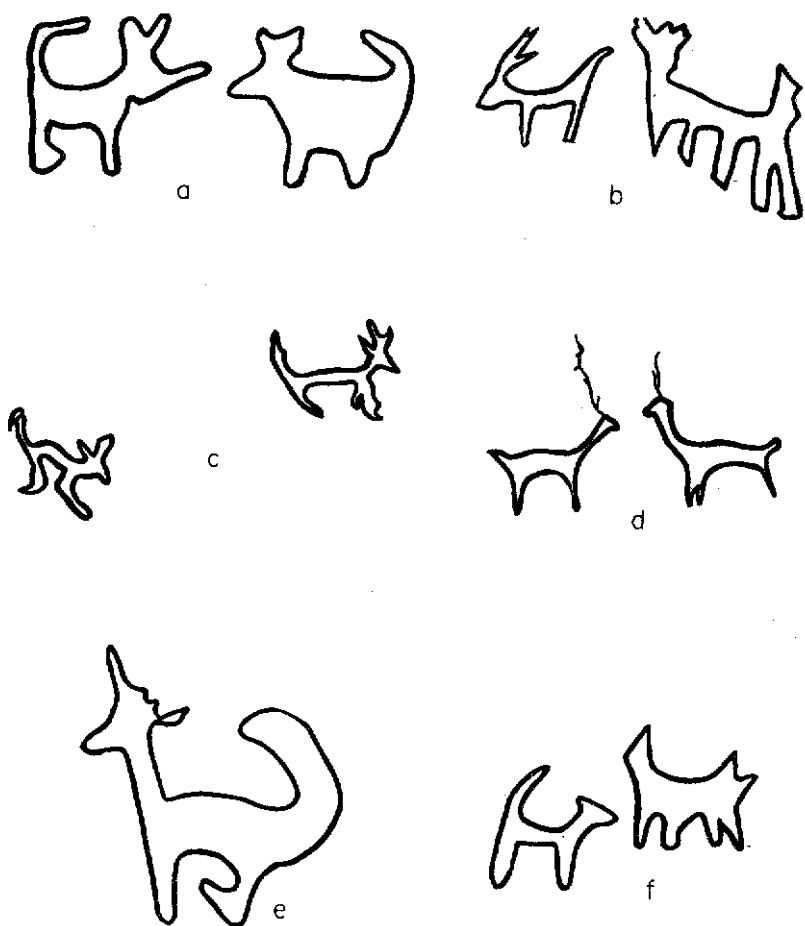


Figura 2

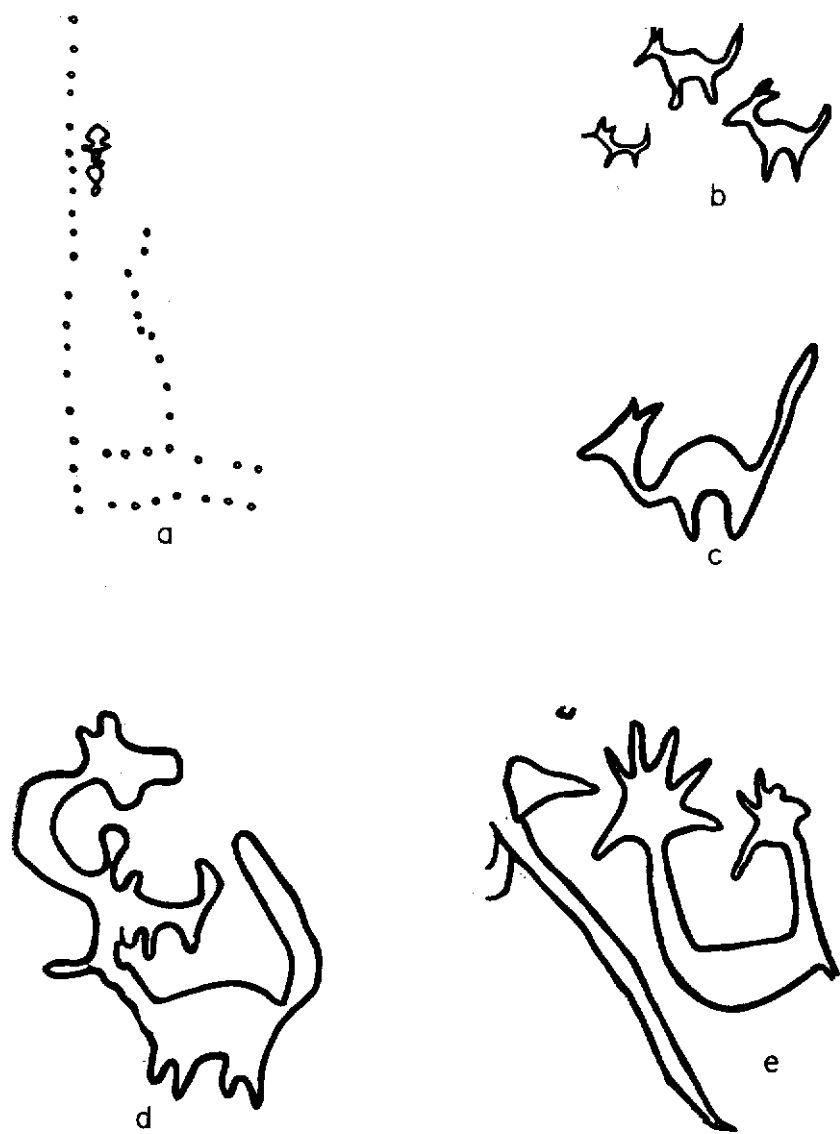


Figura 3

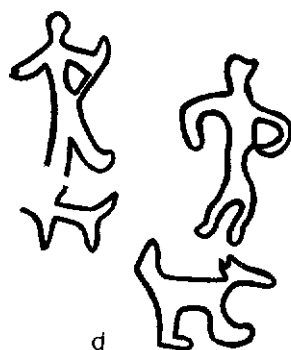
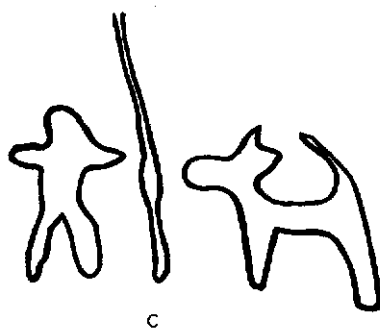
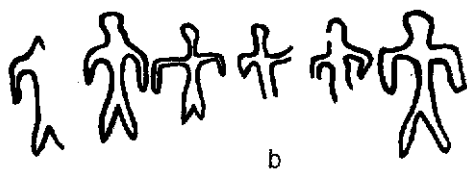
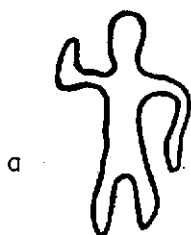


Figura 4

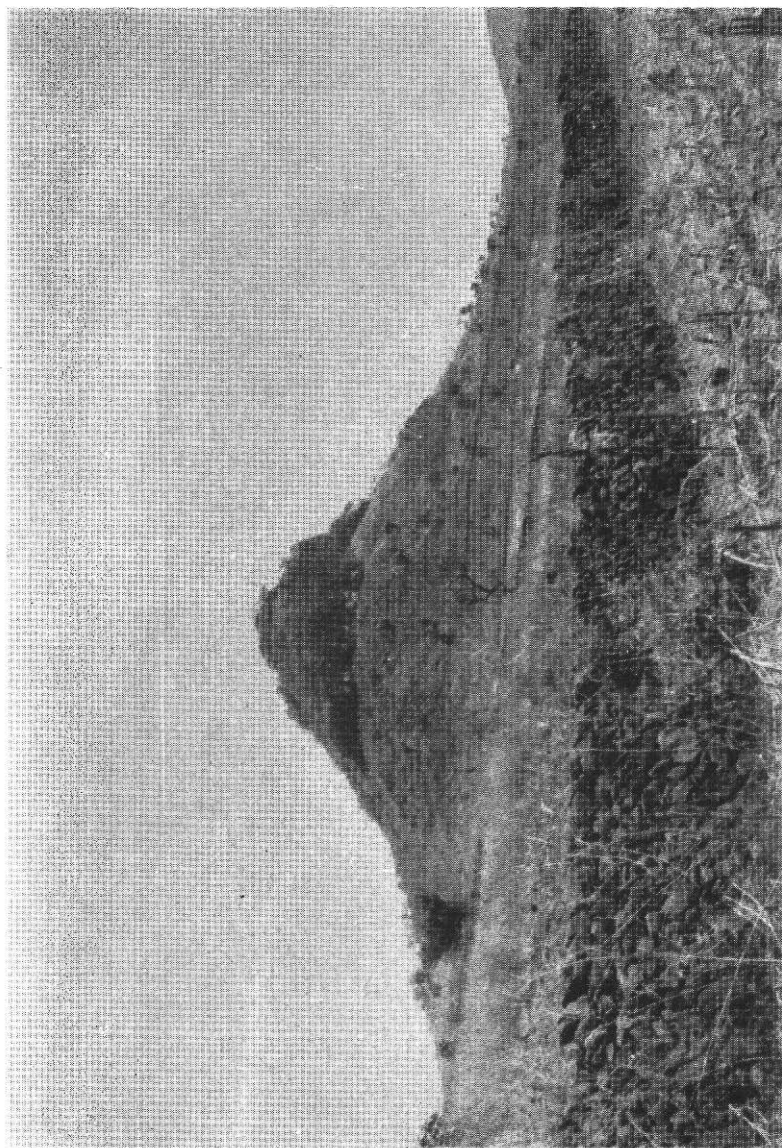


Lámina 1
El Curutarán visto desde Jacona.

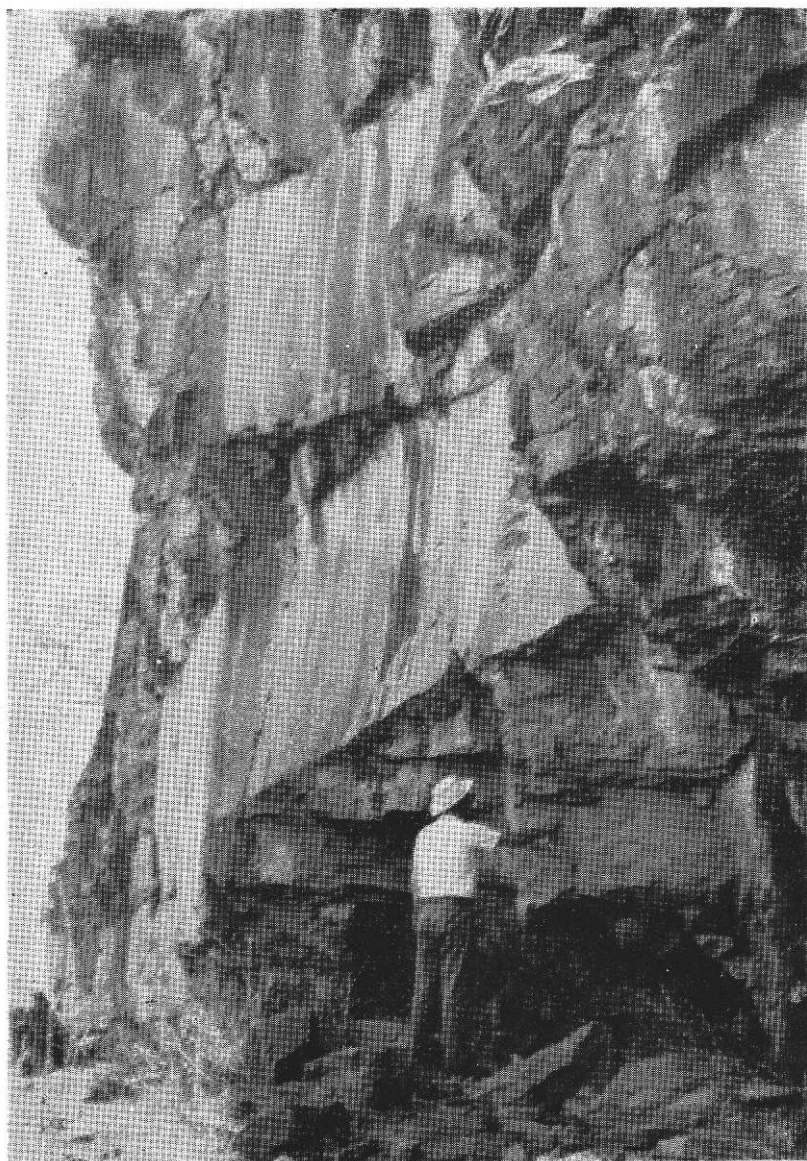


Lámina 2
Las peñas en que están grabados los petroglifos.

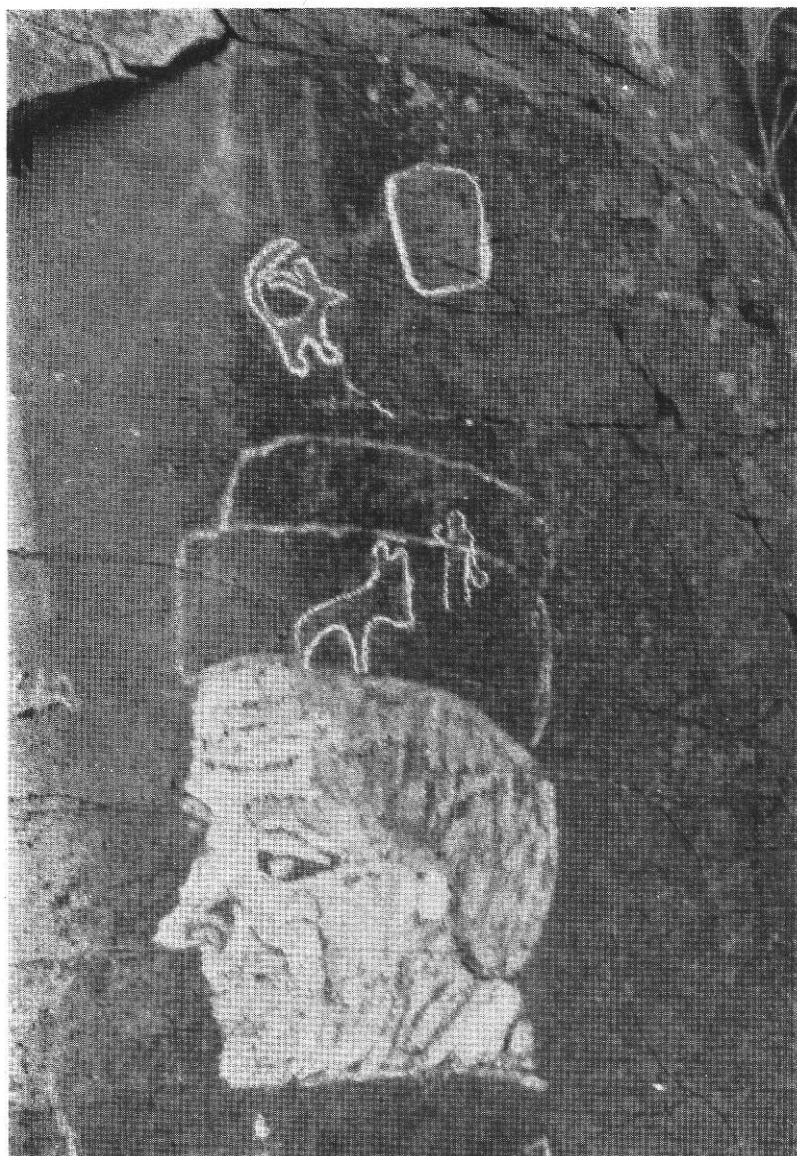


Lámina 3
Superposición moderna al óleo.



Lámina 4
Escena a la entrada del corral.

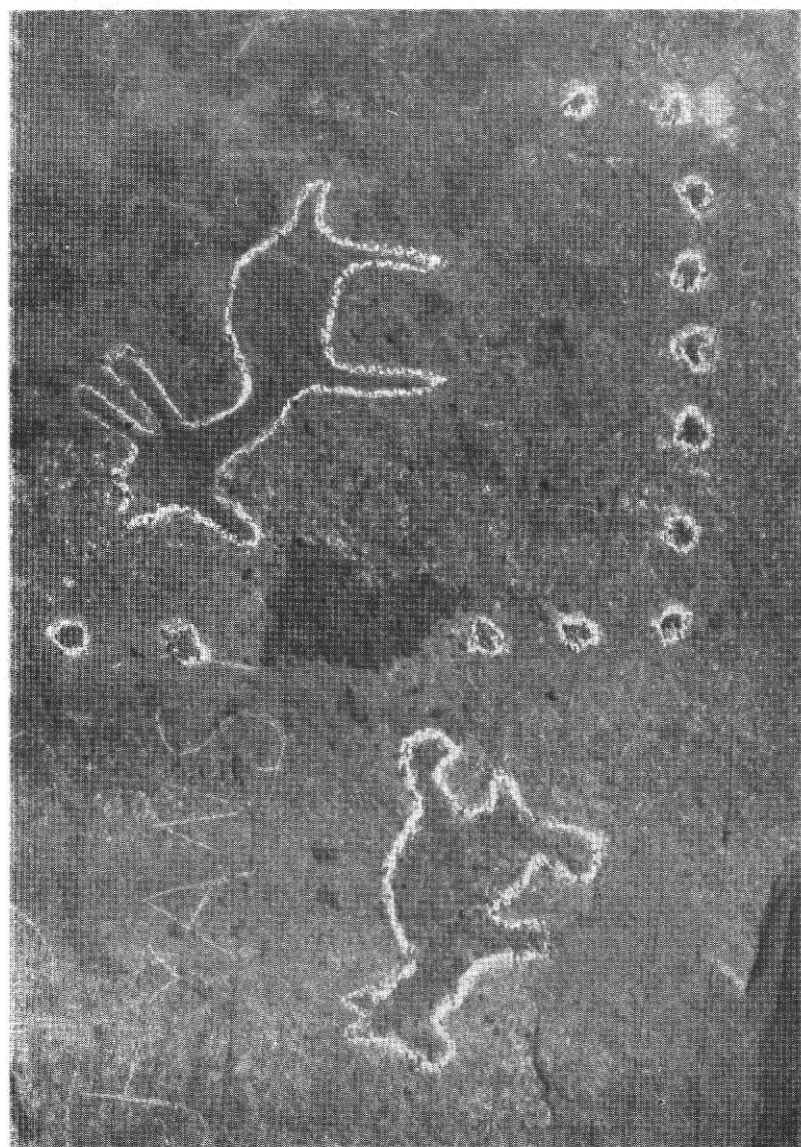


Lámina 5
El venado dentro de la estacada.



Lámina 6
El felino.



Lámina 7
Escena de caza con hombre-venado.



Lámina 8
Cazador con palo en la mano.

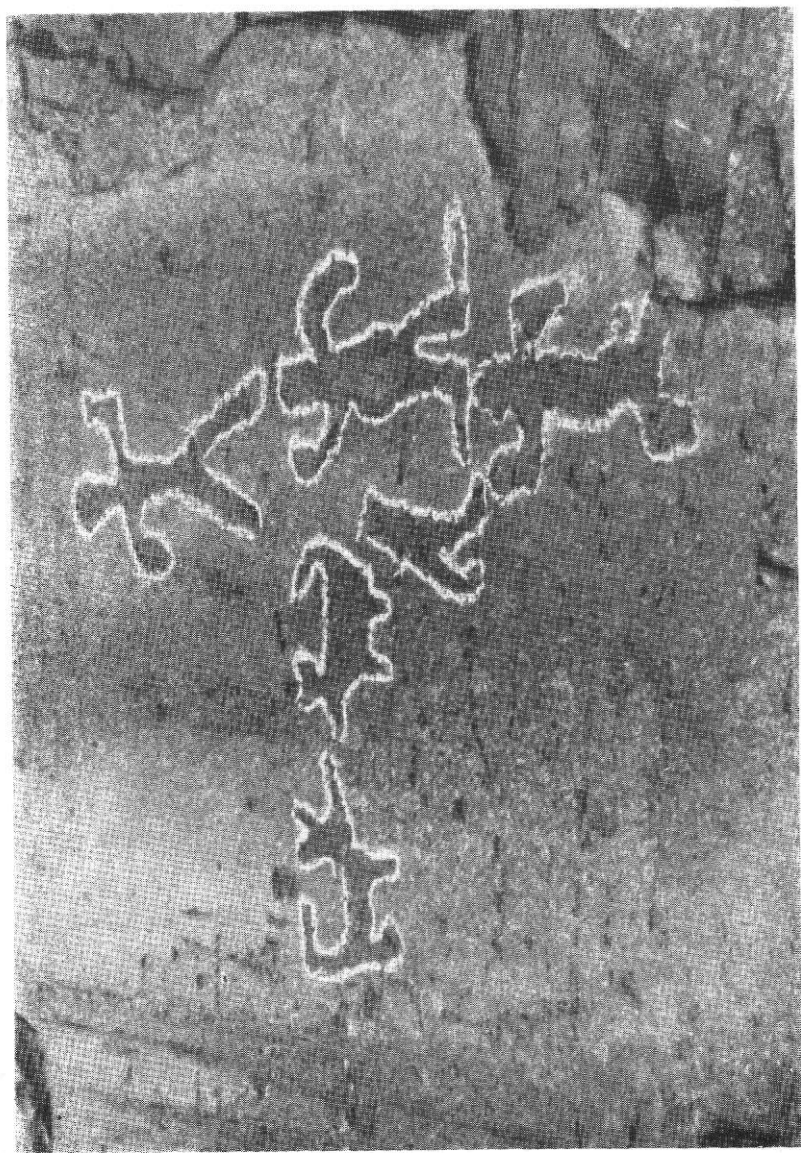


Lámina 9
Dos animales y tres cazadores.

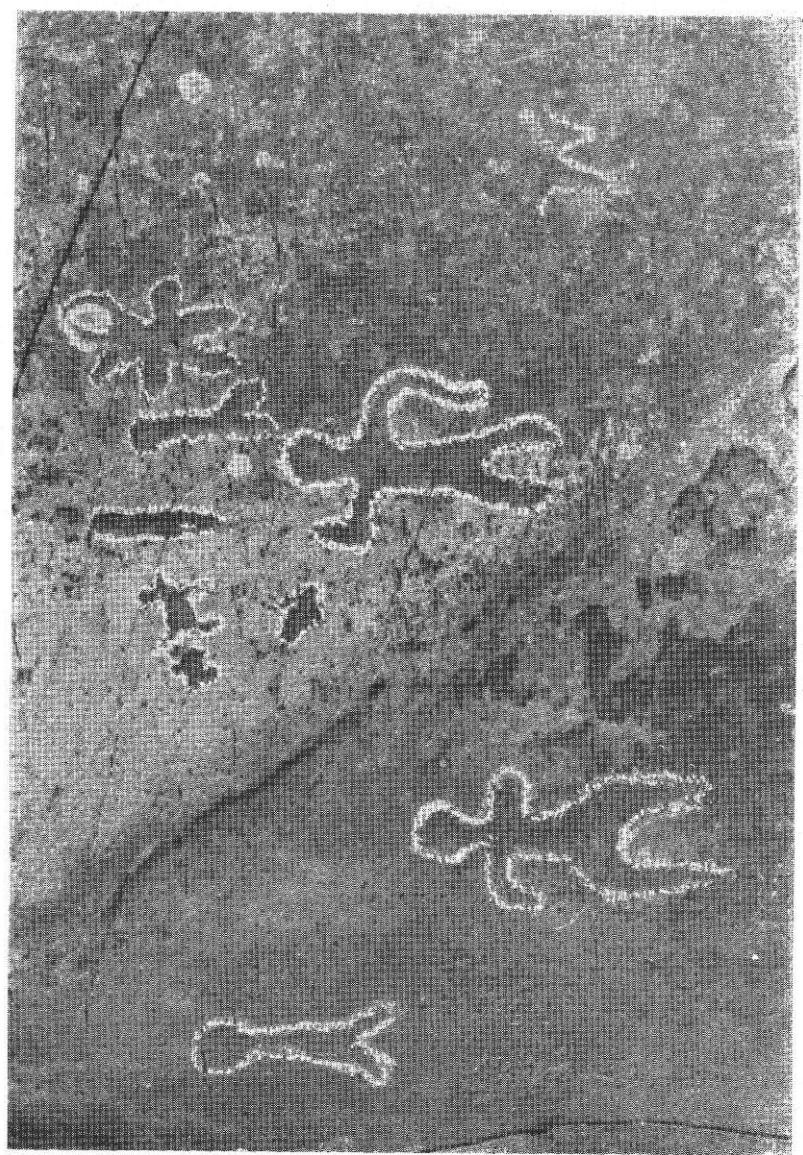


Lámina 10
El hombre sin brazos, cazadores y hombre-venado.



Lámina 11
Cazadores y animales.



Lámina 12
Escena fantástica de animales.

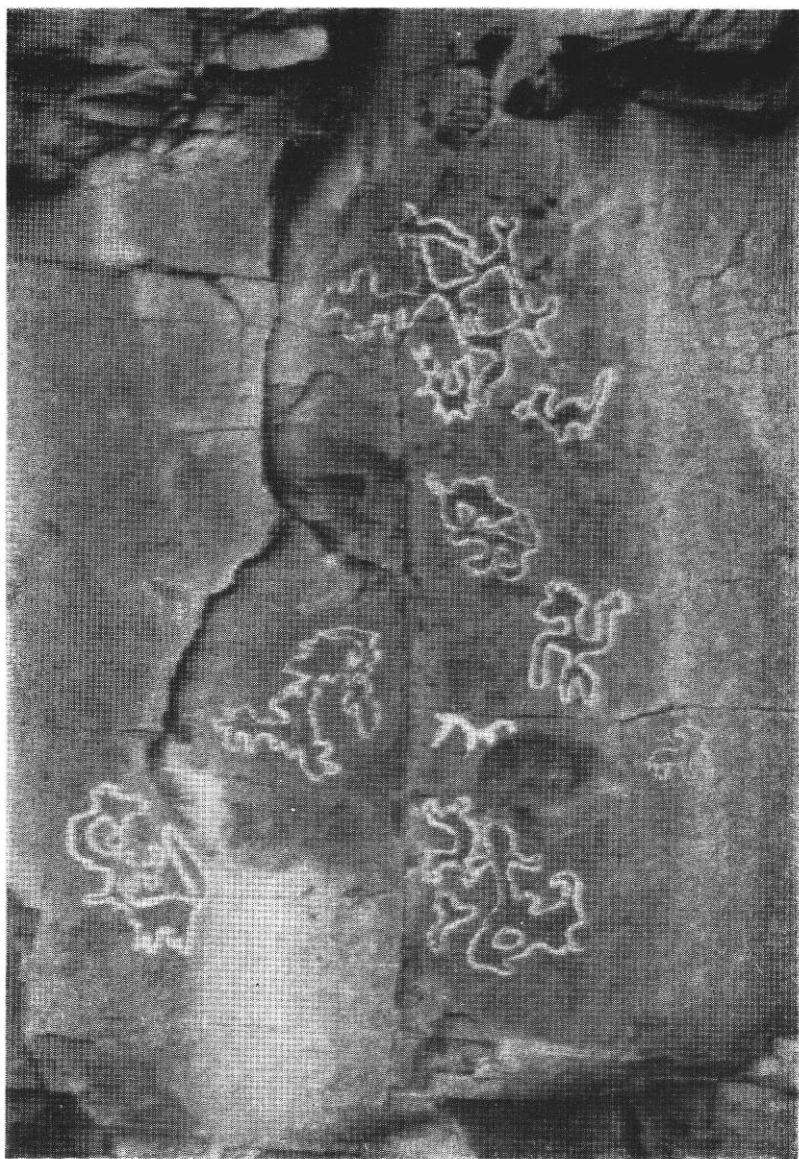


Lámina 13
Escena fantástica de animales y cazadores.



Lámina 14
Escena de caza.

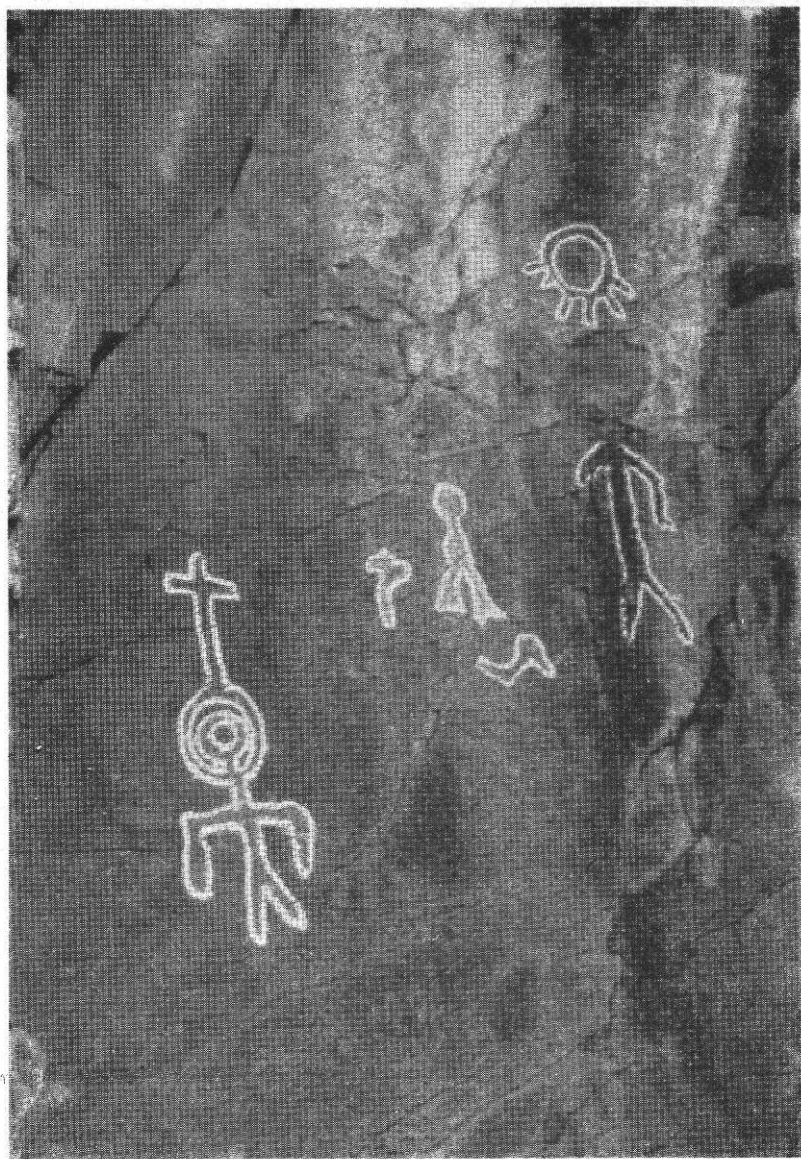


Lámina 15
Hombres con cruz y aureola.



Lámina 16
Tres cazadores.

zados y comidos 1) varios felinos (tigre, gato); 2) el zorro; 3) el adiva (coyote, chacal); 4) el zorrillo, y 5) el jabalí.

Sahagún también se refiere a la caza del coyote en una época más tardía (Sahagún, 1963, xi, 8).

Teniendo en cuenta estos datos, y examinando la forma de los animales esculpidos en el Curutarán (figura 3b), creemos que se trata de un coyote o chacal o perro salvaje. Otros animales que aparecen después parecen ser zorros (figuras 2c y 3c).

Por otra parte, los animales que aparecen en el Curutarán no tienen que representar animales que sirvieron de comida. En México eran y son cazados por su piel el zorro, tejón, hormiguero, coyote, venado, martucha, jabalí, varios felinos, conejo, liebre, zorrillo, cacomiztle, mono, ardilla, comadreja, lobo, puercoespín, tapir y oso. Los cazadores michoacanos pueden haber utilizado sus huesos, cuernos, pieles, entrañas, etcétera, para otras funciones. Partes de sus cuerpos pueden haber tenido funciones mágicas, totémicas, u otros fines que desconocemos hoy día. Lo más probable es que las pieles sirvieran de ropa a los cazadores. "El hábito y traje —dice la citada *Relación de Coatepec-Chalco*— que usaban y traían para su vestidura. . . era de pellejos de lobos y tigres, leones y venados. . ." (Del Paso y Troncoso, 1905, vi, 56).

Sigamos con nuestra descripción de este primer grupo (lámina 4). Llama la atención que el elemento más alto de este cuadro sea un danzante, que podría ser un brujo que llama a los animales (figura 1d). Al final de toda la escena, a la derecha, se aprecia un animal aislado (lámina 6). Tiene un aspecto definitivamente felino.

Es posiblemente este primer cuadro (lámina 4) el que mejor nos pueda dar la interpretación de los petroglifos. El cazador-venado y el mago-danzante están llamando a los venados y otros animales hacia la trampa, el primero con su disfraz y el segundo con su magia. Los animales parecen ir dócilmente a su muerte en la estacada. Según nuestra hipótesis, allí podrán ser muertos a palos y pedradas desde las rocas que están arriba del corral.

Nuestro segundo cuadro está elevado a unos dos metros sobre las figuras que acabamos de describir.

La escena (lámina 7) se compone de siete figuras humanas, tres animales y dos petroglifos no identificados. En la parte inferior, como en lugar especial, aparece un hombre que lleva los atavíos del venado (figura 1g). En la cabeza tiene un tocado

que podría ser de cuernos, orejas o plumas, y en torno a su cintura sale una cola de venado. Arriba están representados seis cazadores cuya posición es la de arrojar con sus manos, tal vez con la honda (lámina 7). Uno de ellos puede llevar un palo en la mano derecha (figura 1b). Después vemos a dos animales frente a frente (figura 2a) y a tres hombres, uno de los cuales parece llevar un palo en la mano (láminas 8 y 9).

El siguiente cuadro consta de un solo dibujo de gran interés para nuestra interpretación (figura 3a.). Es una estacada. Las dimensiones de la figura son notables pues mide unos 50 cms. de ancho y 140 de alto. Se encuentra a la otra extremidad del corral. Aunque no aparecen asociados a esta figura animales o seres humanos picados en la roca, sí se observan numerosos vestigios de pintura muy deslavada tanto dentro como fuera de la estacada. Son semejantes las pinturas a los petroglifos de otras escenas. Esta palizada es una construcción complicada ya que consta de 44 puntos arreglados a manera de dos corrales o palizadas.

Continuando por la falda de Curutarán, encontramos otro cuadro (lámina 10). Un ser humano que lleva cuernos de venado (o posiblemente de antílope o borrego cimarrón) y un cazador que parece arrojar algo están asociados a dos figuras de hombres sin brazos y a dos animales pequeños. Otra figura inferior nos recuerda fuertemente a las figuras femeninas de Tlatilco.

En nuestro siguiente cuadro se ve una escena de caza y de magia (lámina 11). Un hombre con un palo o lanza se enfrenta a un animal (figura 4c), mientras que dos más aparecen abajo (figura 2f). Otro cuadrúpedo, de gran belleza plástica, huye (lámina 11; figura 2e). En la parte derecha del cuadro encontramos un danzante que sin duda tiene un sentido fálico (figura 1e).

Un nuevo cuadro nos sugiere una creación artística "surrealista", ajena al seminaturalismo de las otras imágenes del Curutarán (lámina 12). Los animales se encuentran unidos en tríos o cuartetos o a veces acoplados a figuras fantásticas. La figura a la derecha superior podría ser una lagartija o iguana. La iguana se caza hoy día en México por su carne y sabemos por medio de dos relaciones del siglo xvi (Atitalaquia, Hgo. y Taxco, Gro.) que la lagartija servía de comida a los indígenas prehispánicos (Del Paso y Troncoso, 1905, vi, 206, 278).

La lámina 13 muestra una escena abigarrada de cazadores (fi-

gura 1c), animales surrealistas (figura 3d) y de una zorra erizada de gran valor artístico (figura 3c).

Más escenas de caza nos esperan al seguir nuestra vuelta alrededor de las peñas escarpadas. En la lámina 14 vemos a cuatro hombres armados con palos, hondas y piedras, todos rodeados de animales.

Los petroglifos que siguen (figura 2b) en su parte derecha, sugieren el acoplamiento de dos animales; de nuevo se puede tratar de una invocación a la fertilidad.

La figura 3e muestra a un animal fantástico. Sus patas terminan en manos humanas con seis dedos.

La lámina 15 nos muestra al "hombre de la cruz" y al "hombre de aureola". El hombre de la cruz lleva una cara curiosamente estilizada y una enorme cruz en la cabeza. El hombre con aureola está incompleto. Le falta el rostro, ya que la piedra se ha desprendido en el lugar correspondiente. Sobre el lugar donde debería estar su cara se encuentra un círculo con seis proyecciones que caen hacia abajo. ¿Será posible que sea una estilización del sol o de la luna? El hombre de la cruz presenta un color más claro que las figuras a la derecha. Su colorido es más semejante al de la roca natural.

Tres hombres de estatura desigual son el tema de la lámina 16. El hombre inferior parece llevar instrumentos de caza.

La figura 1f nos muestra al que hemos denominado el "hombre del arco". ¿Podría ser "el arco" una red para la caza?

Dos petroglifos que representan animales son el tema del siguiente cuadro (figura 2c). En un lugar muy alto, casi inaccesible, nos encontramos con dos animales esculpidos cuyo estilo y posiciones difieren de la mayoría de los glifos del Curutarán. Van saltando o corriendo.

En nuestra última ilustración (figura 4b) aparecen seis seres humanos en fila. ¿Una danza? ¿Una marcha de cazadores?

Aquí termina nuestra caminata alrededor de las peñas del Curutarán. Aunque podría haber sido fácil sólo describir los petroglifos, vamos a intentar una interpretación. Deseamos hacer hincapié en el hecho de que nuestra interpretación es tentativa. Adolece de las mismas inseguridades que han caracterizado otras interpretaciones desde que el marqués de Sautuola descubrió las pinturas de Altamira en 1879. Nuestro esfuerzo por entender lo que puede significar el arte rupestre del Curutarán consiste en

gran parte de especulación, guiada por nuestros conocimientos de la región y por comparaciones con los datos y especulación de otros investigadores del arte rupestre en varias partes del mundo.

III. Interpretación

1. *El hechicero y la magia.* El hechicero, mago, brujo, o chamán ha sido un personaje de primera importancia entre los pueblos primitivos. Es médico, sacerdote, jefe político, artista, cantor, danzante, y guía místico de los cazadores. En algunas culturas entra en éxtasis antes de llevar a los hombres a la caza. Ve imágenes no reveladas al grupo en general. Tiene sueños y visiones, a veces de tipo poético y artístico. No es raro que sea epiléptico. En su frenesí, excitado por sus visiones, hace pantomimas que convencen a los cazadores que matarán a la presa. Da confianza a los hombres en sus fuerzas y en su destreza.

El brujo y los cazadores creen que los animales, como los hombres, tienen cuerpo y alma. Ésta puede ser separada del cuerpo por medio de actos físicos que son ayudados por la magia simpática.

El artista primitivo pinta o esculpe las figuras de la fauna que intenta matar. En el arte rupestre del Viejo Mundo el artista pone flechas o lanzas en el cuerpo del animal pintado para asegurar la muerte del animal real. A veces pinta los cuerpos con el sistema "rayos X" que muestra los órganos vitales interiores de la presa. A veces sencillamente pinta o esculpe al animal con la idea de apresarlo mágicamente en la roca. Esto parece haber sido el fin que buscaban los artistas del Curutarán.

2. *Los disfraces.* Nuestros tres cazadores vestidos de venado (figuras 1a, 1g y lámina 10) son de grande importancia para la interpretación de las figuras. Desde los hechiceros que aparecen pintados en las cuevas del paleolítico europeo (Brodrick, 1950, figuras 6, 10, 13, y 14) hasta el cazador moderno que usa señuelos e imita con un silbato especial los sonidos de los animales, todos han atraído a la fauna al intentar parecerse a ella, ya sea en su aspecto físico, en sus movimientos o en sus sonidos. En más de un sentido, el cazador, desde hace treinta mil años, ha tenido que identificarse de un modo u otro con el animal que persigue. Algunos ejemplos modernos nos ayudarán a comprender la psicología del cazador.

Lumholtz describe los sistemas de caza de los apaches de Chihuahua por el año de 1890:

Los llanos de San Diego abundan en antílopes, y durante mi visita, pude verlos en manadas por diversas partes. Un viejo cazador de cerca de Casas Grandes se valía de un ingenioso ardid para engañarlos, disfrazándose de antílope por medio de un capuchón de manta pintada de color semejante al del animal, con que se cubría el cuerpo, los brazos y las piernas. Asegurábase en la cabeza unas astas de venado, y andando en cuatro pies se acercaba a los animales hasta tenerlos a tiro. Según me dijeron los mexicanos, los apaches eran muy hábiles en ese procedimiento (Lumholtz, 1945, I, 82-83).

En el siglo XIX, en Nevada, era común que los hechiceros indígenas y cazadores del antílope se disfrazaran con los cuernos del animal, buscando atraerlo de este modo (Heizer, 1962, 210).

En Australia el bosquimán se pintaba la cabeza de polvo para confundirse con el pasto cuando iba a la caza del avestruz. Fabricaba un yelmo de pasto cubierto de las plumas de aquel animal. Colocaba este yelmo o penacho sobre un palo y lo llevaba en alto en la maleza. Imitaba los movimientos del avestruz hasta acercarse a él para cazarlo (Quiggin, 1941, 927).

Los cazadores mocho de la selva sudamericana atraían al venado vestidos de camisas blancas y cubierta la cabeza de plumas de ave (Métraux, 1948, 412).

El navajo de Arizona y Nuevo México se disfrazaba de venado para atrapar a este animal (Quiggin, 1941, 927). El Blackfoot de Montana y Alberta se vestía de bisonte para ir de caza (Quiggin, 1941, 927).

Abundan los ejemplos de esta búsqueda de semejanza del cazador con su víctima. Desde la época paleolítica, en la cueva de 'Trois Frères (Ariège, Francia) aparece la figura de un hechicero ataviado con cuernos y cola de venado. Manifiesta un aspecto fálico que podría ser una invocación a la fertilidad (Hawkes, 1963, 203-204).

3. El totemismo está íntimamente asociado con las figuras pintadas en las cavernas europeas. El oso, el venado o el bisonte pueden ser el tótem del clan que realiza la pintura. Es su protector y su símbolo. Éste no parece ser el caso de los venados y

otros animales esculpidos en el Curutarán. Todo indica que su función es la de la magia para la caza.

4. *Los sistemas de la caza.* No hay datos que nos indiquen cómo iba el hombre en épocas antiguas en busca del venado o de otros mamíferos en la región de Zamora. Sin embargo, vamos a hacer un resumen de las actividades de los cazadores indígenas en Nevada en el siglo XIX, según Heizer, que nos puede ayudar en nuestra interpretación.

Los petroglifos que muestran animales están en las rutas de la caza, en lugares por donde pasaban los animales. A veces los indígenas construían emboscadas para atraparlos. Los tiradores se apostaban arriba, en las repisas, desfiladeros o precipicios rocosos. Mataban al venado con flechas envenenadas. Utilizaban pozos o concavidades para que el venado cayera en ellas. Asustaban al venado para forzarlo a seguir ciertas rutas hasta llevarlos al "corral" natural de roca donde serían muertos. Algunas veces iba un brujo a hechizar al venado para que cayera en la trampa. Iba el hechicero disfrazado con los cuernos del animal (Heizer, 1962. Resumen de F. Horcasitas.)

La descripción de Heizer sobre los métodos de caza, en Nevada parece aplicarse a la evidencia que hallamos en el Cerro del Curutarán.

5. *La antigüedad de los petroglifos.* Para situar los petroglifos del Curutarán en el tiempo los autores han tenido dificultades parecidas a las de todos los que han estudiado el arte rupestre. En este caso son: 1) una falta casi total de fuentes antiguas conocidas sobre la historia y etnografía de la región; 2) la falta de figuras superpuestas a otras, lo cual por lo menos nos llevaría a establecer anterioridad y posterioridad entre los glifos mismos; 3) el contraste entre el color de la roca natural y el de la roca esculpida, y 4) los líquenes.

Vamos a analizar el color de la roca esculpida que en algunos casos ha ayudado a estudiantes del arte rupestre a fechar los dibujos que analizaban (Amati, 1963, 181-189).

La lámina 5 muestra que la roca esculpida es más oscura que la roca natural. Por otra parte, hay petroglifos en que la parte tallada es más clara que la piedra virgen (lámina 11). Hay otros glifos en los cuales las figuras talladas son de una oscuridad casi idéntica a la de la roca (lámina 14, izquierda).

Estas aparentes contradicciones en el color de la roca y de las figuras esculpidas se debe a su orientación hacia el sol y el viento, y ante todo a su posición entre las grietas del cerro, donde varía grandemente de peña en peña la cantidad de agua que se escurre en la época lluviosa cada año.

Los líquenes son otro problema. Grandes partes de la peña están cubiertos de ellos y podrían ser un medio para la datación del arte rupestre. Estas costras grises, amarillentas y rojizas aparecen en lugares que son o han sido húmedos en tiempos pasados. En la figura 5, a la derecha del "hombre vestido de venado", vemos una serie de costras de líquenes. No han invadido al petroglifo.

Es notorio que los líquenes crecen muy lentamente. Algunos permanecen 50 años sin extenderse (Smith, 1941, 32). Dewdney y Kidd comentan que un especialista en líquenes examinó un grupo de estas plantas que había tardado más de 100 años en cubrir una pintura rupestre en una zona húmeda de Canadá (Dewdney and Kidd, 1967, 25). Muchos líquenes viven una vida casi estacionaria. Los del Curutarán, debido posiblemente a una disminución de la humedad, parecen estar en un estado de vida latente.

Si nos fallan los aspectos físicos de la roca, podemos acudir al estilo de los petroglifos. Este enfoque tendrá que ser cauteloso. Nos advierte V. Gordon Childe que es difícil de fechar la pintura rupestre por su estilo. Existen pinturas del paleolítico europeo que se parecen a pinturas rupestres sudafricanas modernas. Y los cazadores que realizaban petroglifos no siempre dejaron de hacerlo cuando pasaron a la etapa de la agricultura (Childe, 1957, 22-23).

Nuestro primer paso sería decidir si los glifos son anteriores o posteriores a la conquista española. Nos parece difícil que pertenezcan a la época virreinal o moderna por varias razones. No hay signos cristianos a no ser una cruz (lámina 15) que es un símbolo universal y que aparece comúnmente en la Mesoamérica prehispánica. No aparecen animales domésticos europeos como el caballo, burro, ni objetos importados del Viejo Mundo como la rueda o las armas de fuego. Tampoco se encuentra ninguna muestra del alfabeto latino. En el tallado de las figuras no se nota ninguna muestra de trabajo con cincel de hierro o de otros metales. La rápida difusión de este tipo de instrumento metálico

en el periodo virreinal contrasta con la técnica primitiva que se empleó para esculpir los petroglifos.

Si, como lo creemos, el arte rupestre del Curutarán es precolombino, habrá que delimitar su época.

En el momento de la expedición de Cristóbal de Olid (1522) el área de Zamora pertenecía a la cultura mesoamericana y era parte del imperio tarasco. Arqueológicamente esta región está enmarcada en la subárea mesoamericana del occidente de México. Marcaba límite con pueblos chichimecas avicinados en Ixtlán de los Hervores, Mich., en el valle de Coynan, a unos veinte kilómetros de Jacona. La zona se rindió a los españoles al mismo momento en que Tangaxhuan II dio obediencia a Cortés.

Queda establecido que el área del Curutarán era tierra de pueblos agricultores y sedentarios en 1522. Pero si juzgamos por los descubrimientos de Noguera y por los restos de cerámica que descubrimos alrededor del cerro, resulta que Jacona ha sido tierra de agricultores desde época muy remotas —tal vez desde unos 1000 A. C. El arte rupestre del Curutarán puede pertenecer a esta época tres veces milenaria, o puede ser anterior.

Caben tres posibilidades:

1) Los petroglifos fueron tallados por un pueblo agricultor o en transición (entre 1000 A. C. y 1522 D. C.)

2) Fueron hechos por un pueblo cazador, tal vez chichimeco, que invadió esta región en la misma época (1000 a. de Cristo hasta 1522 después de Cristo).

3) Fueron creadas por el hombre en una época remota, muchos siglos antes de la invención de la agricultura. Esta hipótesis nos podría situar entre 1000 y 10 000 años antes de Cristo.

Analicemos las tres hipótesis:

La primera posibilidad, que hayan sido esculpidos dentro del periodo agrícola que hemos señalado tiene a su favor el hecho de que los pueblos mesoamericanos siguieron siendo cazadores hasta la época de la Conquista y que seguramente muchos de ellos siguieron representando esta ocupación. Los yaquis, que son agricultores, siguen bailando su danza del Venado y de la Pascola, reminiscencias de una época cazadora. Por otro lado, hay datos que se oponen a esta hipótesis, si tenemos en cuenta a la cultura michoacana desde la época preclásica agrícola hasta

la tarasca tardía: el estilo no corresponde en nada a las formas artísticas que han usado los pueblos sedentarios de Michoacán durante los últimos tres mil años. Tampoco se nota la menor alusión a la agricultura, a la lluvia, ni a los dioses mesoamericanos de la abundancia y fertilidad, como en los petroglifos de Chalcatzingo, Mor. Todo indica a un pueblo básicamente cazador.

La segunda hipótesis, que haya sido obra de cazadores nómadas intrusos en una época tardía es admisible. Una infiltración chichimeca podría haber traído un estilo diferente que se ve en los petroglifos, extraño al arte mesoamericano de Michoacán. Estas condiciones se dieron en el Valle de México en la región de Texcoco cuando los chichimecos habitaban en cuevas y vivían de la caza a la vista de grandes ciudades arruinadas como Teotihuacán. Convivían los nómadas con pueblos sedentarios, herederos de la gran tradición mesoamericana. Esta posibilidad podría situar el arte rupestre del Curutarán alrededor del siglo XII después de Cristo, durante las grandes invasiones provenientes del norte. En los siglos posteriores lo estratégico del lugar en la política de expansión tarasca no pudo haber permitido una estancia prolongada de extranjeros chichimecos dentro del imperio.

En cuanto a la tercera hipótesis, que pertenezcan a una época remota, anterior a la agricultura, no tenemos prueba concluyente. La ausencia del arco y de la flecha nos podría situar en una época muy temprana.

6. *La estética del arte del Curutarán.* Las figuras son de un tipo seminaturalista y hay un mínimo de dibujos geométricos. No son abstractas (salvo contadas excepciones) ni son totalmente naturalistas. Existen estilización y exageraciones en la forma y posiciones de los hombros, brazos y pies de los cazadores. Estéticamente nos parecen de gran valor figuras como la del danzante (figura 1d) del felino (lámina 6), del cuadrúpedo huido (figura 2c), de la zorra erizada (figura 3e), y de los seis hombres en fila (figura 4b). A pesar de ser escenas de caza, la tranquilidad y paz aparente entre los hombres y animales forma un cuadro agradable para nuestro gusto moderno. Por otro lado, es grato poder ver muestras del arte de un pueblo primitivo *in situ*, en su ambiente natural, cosa que rara vez es posible en relación con otros tipos de arte primitivo.

IV. Conclusiones

1. El fin principal de los petroglifos fue mágico. El artista deseaba llamar a los animales a ciertos sitios en el cerro para atraparlos.
2. Estilísticamente no se parecen a otras formas artísticas mesoamericanas en el periodo que va del preclásico al tarasco tardío.
3. Fueron realizados en la época precolonial. Sugerimos la posibilidad de que pertenezcan a una época anterior a los comienzos de la agricultura en el occidente de Michoacán.

BIBLIOGRAFÍA

AMATI, EMMANUEL

1963 *Palestine before the Hebrews*. Ed. Jonathan Cape. Londres.

BASAURI, CARLOS

1940 *La población indígena de México*. Secretaría de Educación Pública, México, 3 vols.

BESSON, GEORGE

1951 *L'Art Préhistorique*. Braun et Cie. Paris.

BOSCH GIMPERA, PEDRO

1964 "El arte rupestre de América". *Anales de Antropología*, vol. I, pp. 29-45. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, México.

BRODRICK, A. HOUGHTON

1951 *La pintura prehistórica*. Fondo de Cultura Económica. México.

CORONA NÚÑEZ, JOSÉ

1957 *Mitología tarasca*. Fondo de Cultura Económica, México.

CHILDE, V. GORDON

1957 *New Light from the Most Ancient East*. Grove Press, Nueva York.

DEL PASO Y TRONGOSO, FRANCISCO

1905 *Papeles de Nueva España. Segunda Serie. Geografía y Estadística*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.

DEWDNEY, SELWYN Y KENNETH E. KIDD

1967 *Indian Paintings of the Great Lakes*. University of Toronto Press.

DURÁN, DIEGO

- 1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Ed. de Ángel María Garibay K. Edición Porrúa, México, 2 vols.

FERNÁNDEZ LEDESMA, GABRIEL

- 1944 *Album de animales mexicanos*. Secretaría de Educación Pública, México.

GRAZIOSI, PAOLO

- 1942 *L'Arte Rupestre della Libia*. Edizioni della Mostra D'Oltremare, Nápoles, 2 vols.

HAWKES, JACQUETTA Y WOOLEY, LEONARD

- 1963 *Prehistory and the Beginnings of Civilization*. Harper and Row, Nueva York.

HEIZER, ROBERT R. Y BAUMHOFF, MARTIN A.

- 1962 *Prehistoric Rock Art of Nevada and Eastern California*. University of California Press, Berkeley.

LOMMEL, ANDREAS

- 1966 *Prehistoric and Primitive Man*. Paul Hamlyn, Londres.

LUMHOLTZ, CARL

- 1945 *El México desconocido*. Trad. de Balbino Dávalos. Publicaciones Herrerías, S. A., 2 vols.

MÉTRAUX, CLAUDE

- 1948 Tribes of Eastern Bolivia and the Madeira Headwaters. *Handbook of South American Indians*, vol. III, The Tropical Forest Tribes, pp. 381-454. Smithsonian Institution, Washington.

NOGUERA, EDUARDO

- 1946 "Cultura de El Opeño", *México prehispánico*. Ed. Emma Hurtado, pp. 150-154, México.

QUIGGIN, A. H.

- 1941 "Hunting and Fishing, Primitive", *Encyclopaedia Britannica*, vol. XI, pp. 926-929.

RODRÍGUEZ, JOSEPH ANTONIO

- 1743 *Relación del Theniente General Don Joseph Antonio Rodriguez*, Manuscrito, indiferente general 108, Archivo de Indias, Sevilla.

SAHAGÚN, BERNARDINO DE

- 1948 *Earthly Things. Florentine Codex*, libro XI. School of American Research and University of Utah. Santa Fe.

SMITH, A. LORRAIN

1941 Lichens. *Encyclopaedia Britannica*, vol. xiv, pp. 29-34.

SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA (Ed.)

1946 *El Occidente de México*. Cuarta Reunión de la Mesa Redonda de Sociedad, México.

STUART, L. C.

1964 "Fauna of Mesoamerica", *Handbook of Middle American Indians*, vol. I, pp. 316-362. Natural Environment and Early Cultures, University of Texas Press. Austin.

USHER, FREDERICK A.

1949 "Petroglyphs", *Arts and Architecture*, Los Angeles.

WRIGHT, N. PELHAM

1965 *A Guide to Mexican Animals*. Minutiae Mexicana, S. A. de C. V.

ZIM, HERBERT S. Y HOFFMEISTER, DONALD F.

1955 *Mammals: A Guide to Familiar American Species*. Simon and Schuster, Nueva York.

SUMMARY

Some two hundred petroglyphs pecked on the cliffs of a hill near Zamora, Michoacán, in western Mexico were discovered by the authors in 1968. Eighty of them are shown in the present publication. The figures show traps made of poles, hunters, men disguised as deer, witchdoctors, and at least four types of animals: deer, coyotes or jackals, foxes and a lizard or iguana. The authors believe that the petroglyphs were created with the idea of calling the animals by magical means to certain ledges on the hill in order to kill them. As is often the case in the study of rock art, only the most tentative date can be assigned to them. The authors believe them to be pre-Hispanic and possibly earlier than the known beginnings of agriculture in western Mexico, before 1000 B.C.